

PUBLICACION EXTRA**MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL****(Montevideo. En Línea)**

Número 4**2011**

**APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, URUGUAY.**

ALVARO MONES *

El Uruguay apenas había comenzado a vivir su vida independiente, cuando a través de la inquietud de hombres sabios se comprendió que como todo país civilizado, también el nuestro debía destinar una parte de su presupuesto para la conservación de su patrimonio, y es así que surgió la idea de crear un Museo de Historia Natural. Esto ocurría tan tempranamente como el 4 de setiembre 1837. Por Decreto del Ministerio de Gobierno se creaba una Comisión, a la que se le encomendaba la organización de una Biblioteca y un Museo de Historia Natural. Como todo conocimiento va íntimamente ligado a lo que nuestros antepasados hicieron o pensaron, la idea de Museo va siempre unida a la de Biblioteca. Recordemos que la Biblioteca Nacional creada veinte años antes, en 1816, no era más que un pobre conjunto de libros, dificultosamente reunidos por PÉREZ CASTELLANO, LARRAÑAGA y otros. "*Zarandeada y casi destruida Biblioteca*" nos dice ARTURO SCARONE (1916:67), destacado director de la misma.

La presidencia de aquella primera Comisión recayó inicialmente en TEODORO M. VILARDEBÓ (1803-1857), pero a solicitud de la propia Comisión, el Gobierno designa presidente a DÁMASO ANTONIO LARRAÑAGA (1771-1848), cuyas colecciones, junto a las de VILARDEBÓ y otros, marcaron el inicio del acervo de la institución. Sin embargo, seguramente debido a la ceguera y la frágil salud de LARRAÑAGA (ALGORTA CAMUSSO, 1922, CORDERO, 1948, KLAPPENBACH, 1997, 2004), en realidad, en esta primera etapa, la presidencia efectiva de la Comisión fue ejercida por VILARDEBÓ

* Investigador Asociado y ex Director del Museo. Dirección postal: Franzensbadstr. 7b, 86199 Augsburg, Alemania. E-mail: amones@adinet.com.uy

(SCHIAFFINO, 1940; MAÑÉ GARZÓN, 1989). También parece casi seguro que las colecciones de LARRAÑAGA nunca llegaron a depositarse aquí y posiblemente las de VILARDEBÓ terminaron en Francia. Los otros integrantes de la Comisión eran RAMÓN MASINI (1798-1854), BERNARDO BERRO (1803-1868), MANUEL ERRAZQUÍN (1801-1867) y CRISTÓBAL SALVAÑACH (1809-1876) (SCARONE, 1916:67).

En ese mismo año de 1837, entre el 9 y el 14 de diciembre, el Museo realiza la primera expedición científica, integrada por VILARDEBÓ, BERRO (BERRO, 1920; PIVEL DEVOTO, 1951) y el comerciante francés ARSÈNE ISABELLE (1807-1888) (GUILLOT MUÑOZ, 1929), para extraer lo que se dio en llamar el “fósil del Pedernal”. Se trataba de un gliptodonte, esos enormes parientes de las actuales mulitas, que se había hallado a orillas del arroyo del Pedernal, en el Departamento de Canelones.

Las consecuencias de este hallazgo fueron la publicación de un interesante informe firmado por VILARDEBÓ y BERRO, aparecido en el diario **El Universal** de Montevideo, en 1838, donde se describían en detalle las circunstancias del hallazgo y los restos extraídos. El fósil fue bautizado como *Dasytus antiquus*, que es el primer nombre científico aplicado a un gliptodonte. A su vez, este artículo es el primero de ciencias puras publicado en el país y firmado por investigadores nacionales (VILARDEBÓ & BERRO, 1838, 1892, 1939, 1940).

Al año siguiente de creada la Comisión, el Museo abre por primera vez sus puertas al público; era el 18 de Julio de 1838. Tampoco cabe duda de que en esa primera muestra estarían representados ejemplares de nuestra fauna, flora, geología, paleontología y arqueología, ya que todos estos elementos estaban, por cierto, presentes en las colecciones de los iniciadores. En esta primera etapa, la sede del Museo estaba en la llamada Casa del Gobernador, donde hoy se encuentra la Plaza Zabala (Fig. 1).

Este promisor comienzo pronto quedaría truncado por una conjunción de circunstancias, entre las que podemos citar, en primer lugar, el cese de la Comisión al ser designado Director de ambos organismos, Biblioteca y Museo, FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA (1791-1862), hombre de letras, pero no de ciencias, el 6 de julio de 1840. Luego el viaje a Europa de VILARDEBÓ en 1847 y su muerte diez años más tarde, en 1857; la muerte de LARRAÑAGA, en 1848, y, por último, quizá, la temprana vocación política de BERRO, que lo llevaría a alcanzar la Presidencia de la República en 1860, y

el que, por otra parte, ya a fines de 1838 se encontraba radicado en Minas (PIVEL DEVOTO, 1951:30, 35). Esta decadencia temporaria se debió también a que, como en el ya citado caso de ACUÑA DE FIGUEROA, los sucesivos directores, tenían gustos más afines por las Humanidades que por las Ciencias. En 1856, el Archivo Administrativo, la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional pasaban a formar un solo ente. Entre 1858 y 1860 pasan a depender de la Junta Económico Administrativa de Montevideo.



Figura 1. Antigua Casa el Gobernador, primera sede del Museo.

Como ejemplo de esta decadencia, podemos citar las impresiones de algunos viajeros que pasaron en esa época por estas tierras, como el célebre naturalista y zoólogo suizo JOHANN JAKOB VON TSCHUDI (1818-1889), que al visitarnos en 1858, dice:

“En el aspecto científico, Montevideo no tiene nada que ofrecer. Visité el Museo y la Biblioteca. Están expuestos en un antiguo edificio público, el llamado

“Fuerte” que, por penurias financieras, fue vendido durante el sitio a un inglés, y fue alquilado por éste nuevamente al gobierno. [...] El Museo es un cuarto de trastos apenas digno de ser mencionado. La biblioteca es igualmente insignificante” (TSCHUDI, 1984:43; el original en alemán es de 1868).

El 7 de diciembre de 1862 llegan a Montevideo las fragatas *Resolución* y *Triunfo* y la goleta *Covadonga*, integrando la llamada Comisión Científica Española al Pacífico. Sus científicos visitan el Museo, y en el diario de uno de ellos, FRANCISCO DE PAULA MARTÍNEZ Y SÁEZ (1835-1908) (MARTÍNEZ Y SÁEZ, 1969), profesor de la Universidad de Madrid y secretario de la Comisión, nos transmite su impresión sobre el:

“Museo de Historia Natural, si así puede llamarse, es una pequeña dependencia de la biblioteca pública, donde se hallaban unos pocos objetos mal dispuestos. El director del Museo no tiene estudios ni conocimientos de las ciencias, ni destreza para la preparación de ejemplares” (MILLER, 1984:76). Se refiere a JOAQUÍN REYES.

Como si esto fuera poco, el Dr. MARIANO FERREIRA (1834-1925) nos cuenta que por su iniciativa,

“en 1868, — como miembro de la Junta E[conómica]. Administrativa [de Montevideo], — pasó dicho establecimiento [la Biblioteca], en unión con el Museo Nacional, a depender de la Junta, para sustraerlos al abandono en que se les tenía por parte del Gobierno por falta de recursos” (FERREIRA, 1920:5).

Ya en esta época encontramos que JOSÉ ARECHAVALA (1838-1912), futuro director del Museo, integraba la Comisión Asesora, lo que sin duda es indicio de que tenía una vinculación anterior con ambas instituciones (CORDERO, 1939; GOICOETCHEA MARCAIDA, 1993, 1994; GONZÁLEZ, 1912; PELUFFO, 1912; SALTERAIN, 1918). En ese año de 1868 se crea el cargo de Director científico, para que se ocupe del Museo; el sueldo será de 150 pesos. Al respecto nos dice el mismo FERREIRA (1920:37):

“Es a la falta de ese Director que debe, sin duda, atribuirse el triste estado en que se encuentra este Museo, que debería dar al extranjero que lo visita una justa y alta idea de la riqueza y de las producciones de este suelo, y sólo le da una prueba del estado de descuido y abandono en que se le tiene.” Y continúa: *“Asimismo [la Comisión] ha creado el cargo de Auxiliar del Museo, con cincuenta pesos de sueldo, encargado de velar por la seguridad y conservación de los objetos depositados en él y que aunque encomendados en el nombre al Bibliotecario, han estado hasta ahora en realidad encomendados a la sola guarda del portero de la Biblioteca.”*

No es de extrañar entonces que prácticamente no se conserven especímenes de la primera época en las actuales colecciones. Si bien sin poner en tela de juicio la honorabilidad del Sr. LUIS PANIZZA, “disecador” del Museo, FERREIRA (1920:34-35) nos refiere que, con el fin de preservar las colecciones, éstas se habían depositado, sin inventario previo, en la casa de PANIZZA. El inventario de reincorporación de los materiales demostró el deterioro y pérdida de piezas con relación a los catálogos originales, no pudiéndose establecer en qué momento ocurrieron. PANIZZA era un farmacéutico italiano que además se ocupaba de vender especímenes zoológicos a los Museos de Europa, especialmente al de Turín (KLAPPENBACH, 1973:6; PASSOS, 1944:137).

El inventario de la Biblioteca, levantado por JOSÉ A. TAVOLARA (1821-1909), en 1868, secundado por los Drs. JULIO HERRERA Y OBES (1841-1910) y CARLOS MARÍA RAMÍREZ (1848-1898), demuestra que el saqueo y el abandono la habían llevado de 6.443 volúmenes a sólo 1.849 (FERREIRA, 1920:33). Un conflicto de poderes entre la Junta y el Gobierno hizo que el traspaso de la Biblioteca y Museo a la Junta, sólo durara hasta 1870, en que retornó al Gobierno central.

En ese período se realizaron algunas excursiones científicas dirigidas por el citado MARIANO FERREIRA, quien nos relata que en una de ellas, recorriendo a caballo la sierra entre Mines y Rocha

“nos tuvieron a mal traer una jauría de perros bravíos que nos atacó y que para repelerla tuvimos que emplear

nuestras armas de fuego.” Y luego dice que habiéndolos tomado la noche en la región conocida como Siete Cerros, tuvieron “que pasarla en vela recostados sobre el pasto, con el caballo de la rienda y la escopeta al lado [...], por tratarse de un lugar solitario, habitado por matreros y gente de mala vida” (FERREIRA, 1920:43-44).

Seguramente preocupado por el deterioro creciente del Museo, en 1875 el Gobierno aprueba un **Reglamento del Museo Nacional**, con la finalidad de establecer algunas pautas, que sin duda estaban siendo descuidadas. Como confirmación de lo que decíamos recién con respecto a la filiación humanística de los directores, en el capítulo 6° de este nuevo reglamento, se establece que el Director es un director científico y que será

“inmediatamente responsable del depósito, organización, administración, conservación y seguridad de todos los objetos del Museo” (Artículo 12). Pero también se le pedía que “clasificara científicamente los objetos de todo género que existan en el establecimiento; llevar la contabilidad; publicar mensualmente el número de visitantes, donaciones y adquisiciones” (Art. 13), y como si esto fuera poco, también debía “proponer al Gobierno la adquisición de animales, peces, plantas, minerales u otros objetos; reunir cuanto objeto le sea posible, perteneciente al país [...] para lo cual hará excursiones anuales en cada Departamento de la República; establecer canje con otros museos; formar un catálogo metódico y explicativo; ponerse en relación y mantener correspondencia frecuente con los naturalistas del exterior”, etc. (URUGUAY, 1875). Evidentemente una

serie de tareas imposibles de ejercer por una sola persona.

En 1879, el Museo Nacional se traslada al ala oeste del Teatro Solís, con entrada principal por la calle Buenos Aires 652, local que ocupó durante 120 años el Museo Nacional de Historia Natural (Fig. 2).

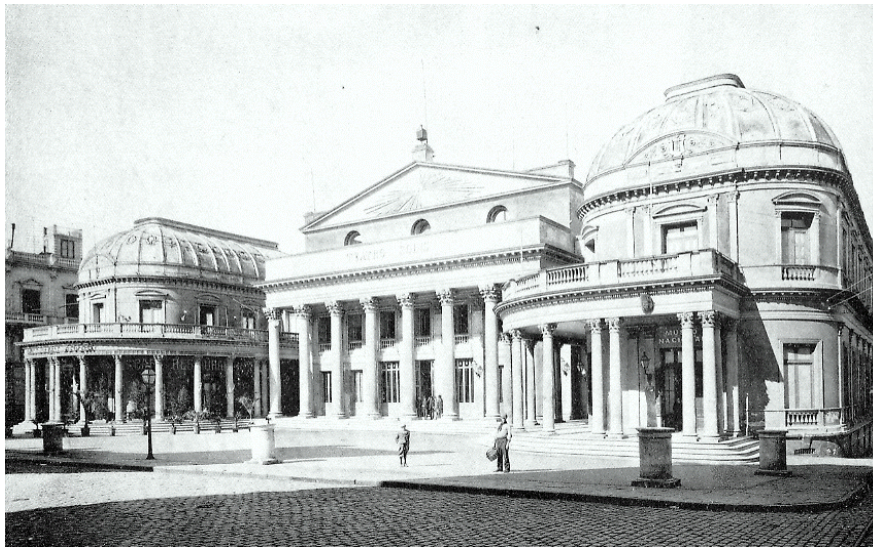


Figura 2. Frente del Teatro Solís; en su ala Oeste (derecha) funcionó el Museo entre los años 1879 y 2000. Foto ca. 1900.

Anteriormente, desde 1867 hasta 1878, había tenido su sede en el primer piso del edificio del Correo Central, ubicado en la calle Sarandí 472, compartido con la Biblioteca Nacional y el Archivo General.

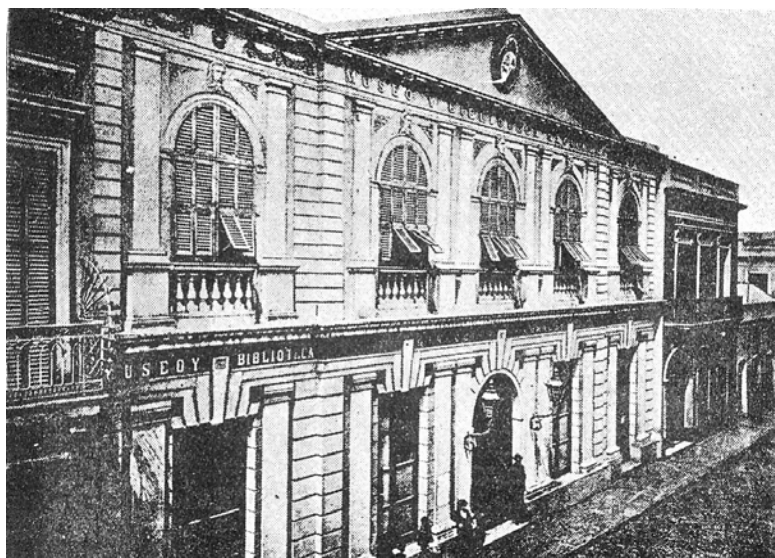


Figura 3. Antiguo edificio de la Administración Nacional de Correos. Por encima de la puerta de la izquierda se puede leer “Museo y Biblioteca”.

Estas dos instituciones pasan a ocupar en 1880 el segundo piso, añadido posiblemente en ese mismo año (SCARONE, 1916:87). Una fotografía publicada por FERREIRA (1920:32) lo muestra en su estructura original, el primer piso coronado por un frontón con el escudo nacional (Fig. 3).

Por estos años, el acervo del Museo Nacional estaba distribuido en tres secciones: Historia Natural, Bellas Artes e Historia y, el 12.8.1880, por disposición de la Ley N°1841, el Museo Nacional y la Biblioteca Nacional, se escindían y pasaban a constituirse en instituciones independientes, abandonando en ese mismo año la Biblioteca Nacional el edificio del Teatro (PASSOS, 1944:152).

Parecería que el Reglamento de 1875 no tuvo los efectos deseados, ya que el 25 de Setiembre de 1888, se nombra, por Decreto firmado por el Presidente MÁXIMO TAJES (1852-1912) y el Dr. MARTÍN BERINDUAGUE (1840-1915), a la sazón Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, una Comisión Reorganizadora, con el fin de mejorar, fomentar y enriquecer al

Museo Nacional y para que pueda prestar *“todos los servicios que está llamado por su naturaleza a prestar para el estudio superior y práctico de la Historia Natural y Nacional del país, de la ciencia y del arte.”* Esta Comisión estaba formada, entre otros por el Director del Museo Nacional, JUAN MESA (Presidente), y por JUAN M. BLANES (1830-1901), ENRIQUE GIL, MANUEL QUINTELA (1865-1928), JUAN B. PARODI (Secretario), LUIS LERENA LENGUAS, ALEJANDRO MACKINON, JOSÉ MELLADO y BENJAMÍN SIERRA Y SIERRA (1862-1936). La Comisión tenía el cometido de proponer *“al Gobierno los medios a su juicio más adecuados y eficaces de reorganización y dar impulso a dicho establecimiento público, sometiendo a su aprobación un nuevo Reglamento general de dicha repartición”* (URUGUAY, 1889a:692-693).

El renacimiento del Museo Nacional de Historia Natural, se produce a partir de marzo de 1890, cuando se encarga a JOSÉ ARECHA VALETA la reorganización del Museo de Historia Natural, tarea que es continuada por el Dr. CARLOS BERG (1843-1902), quien es nombrado Director en el mes de julio del mismo año (GALLARDO, 1902). Luego de superadas algunas dificultades con la Sección de Bellas Artes, el Museo de Historia Natural reabre sus puertas al público en Setiembre de 1891 (URUGUAY, 1892:237-239). Escasos dos años más tarde, BERG renuncia para asumir la dirección del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. Era el 25 de abril de 1892, y al día siguiente, el 26, es aceptada la renuncia y ARECHA VALETA es nombrado Director, en un mismo acto administrativo firmado por JULIO HERRERA Y OBES, Presidente, y su Ministro de Fomento, Ing. JUAN A. CAPURRO (1838-1906) (CAPURRO, 1892:723, 731). Ejemplo de eficiencia en una época en la que la burocracia no nos aplastaba! ARECHA VALETA asume la dirección hasta su muerte, en 1912. En la Subdirección se desempeñaba primero el Dr. FLORENTINO FELIPPONE (1852-1939) (OTERO Y ROCA, 1939; MATA, 1948) y luego JUAN TREMOLERAS (1870-1934), quien renuncia al cargo luego de la muerte de ARECHA VALETA (ACOSTA Y LARA, 1954).

BERG y ARECHA VALETA serán los dos primeros eslabones de una cadena de directores científicos que van a ser los responsables del incremento patrimonial continuado que llevará a la actual riqueza del Museo. En realidad, en esa época, el Museo Nacional no era una unidad monolítica, ya que contaba con dos directores: el Sr. JUAN MESA, como director del Museo Nacional en las secciones de Bellas Artes, Historia y Archivo, y el Dr. CARLOS BERG como director del Museo Nacional de Historia Natural

(CAPURRO, 1892:xxxvii-xxxvii).

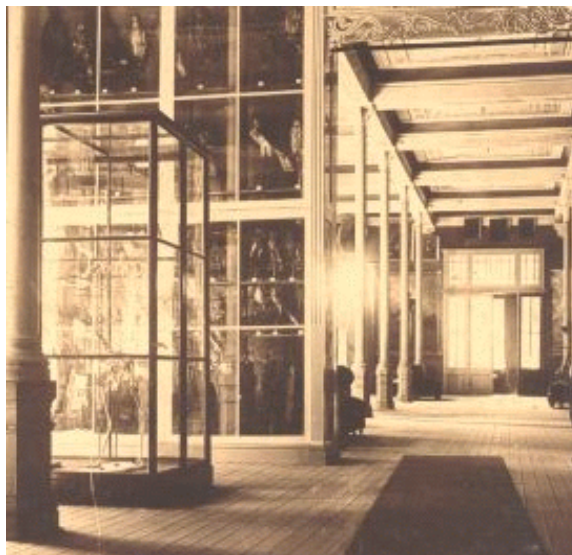


Figura 4. Vista del salón principal, tomada por JUAN H FIGUEIRA, posiblemente entre 1890 principios de 1900. Al fondo se aprecia la entrada principal sobre la calle Buenos Aires N/652 y que la primera parte del salón estaba dedicada a las Bellas Artes. Esto significa que la foto es anterior a 1911, fecha de la escisión del Museo Nacional en las áreas de Historia Natural, Bellas Artes e Historia. En el primer plano se observan las vitrinas correspondientes a las aves.

Refiriéndose al edificio, el Ministro de Fomento, Ing. CAPURRO, en su **Memoria presentada a la Honorable Asamblea General** nos dice:

“Nuestros Museos adolecen para sus desarrollos de las deficiencias del local en que hoy están establecidos. Es inadecuado para los servicios y la distribución de sus secciones...” (CAPURRO, 1892:xxiii).

Recordemos que la mudanza al local aludido había ocurrido en 1879, y que apenas trece años después de la mudanza, el Ministro CAPURRO ya consideraba inadecuado. Sin embargo, continuó en ese mismo edificio hasta el año 2000, cuando se produjo su mudanza provisoria e intempestiva al

antiguo local –casi en ruinas– de la Librería Barreiro y Ramos, en la esquina de las calles Juan Carlos Gómez y 25 de Mayo, un edificio aún en peores condiciones que el desalojado (Fig. 5).



Figura 5. Edificio de la ex Librería Barreiro y Ramos, sede temporaria del Museo, entre 2000 y 2006.

Pocos años después (2006) se produce una nueva mudanza, también provisoria, esta vez al antiguo local de la casa de remates Adami Casaravilla, en la calle 25 de Mayo 582, donde aun se encuentra (Fig. 6).



Figura 6. Fachada de la sede actual del Museo.

Un cambio importante ocurre el 10 de diciembre de 1911, cuando por la Ley N° 3932, las antiguas secciones del Museo Nacional se hacen independientes y tomarán vida propia los Museos Nacionales de Historia Natural, de Bellas Artes (hoy de Artes Visuales), e Histórico Nacional (aunque hasta 1926 llevará el nombre de Archivo y Museo Histórico, Ley N° 8015). En una Resolución presidencial del 2 de setiembre de 1913 aparece mencionado con su actual nombre de Museo Nacional de Historia Natural (BRUM, 1915:461).

A principios de 1915, el Estado adquiere el Herbario y la Biblioteca de ARECHA VALETA. El primero contaba con unas 7.000 plantas y la segunda con 1.500 volúmenes (BRUM, 1915:464-465), lo que significó una invaluable adquisición para el acervo del Museo.



Figura 7. Vista de la sala de exposición, ca. 1960.

Luego del deceso de ARECHAVALA, en 1912, GARIBALDI J. DEVINCENZI (1882-1943), zoólogo y médico, ocupa la Dirección y dedica todos sus esfuerzos al inventario de los vertebrados del Uruguay, publicando los primeros catálogos de nuestra fauna, destacándose particularmente sus estudios sobre peces, reptiles, aves y mamíferos (KLAPPENBACH & PHILIPPI, 1986). Al retirarse, en 1942, le sucede ERGASTO H. CORDERO (1890-1951), también zoólogo y médico, y que dará un importante impulso a los estudios sobre invertebrados (CARBONELL, 1952; MAÑÉ GARZÓN & GRÜN WALDT RAMASSO, 1963). Desempeña el cargo hasta su fallecimiento en 1951. DIEGO LEGRAND (1901-1982), que desde 1938 ocupaba la Subdirección, es designado Director y continuará en el cargo hasta 1970 (KLAPPENBACH & PHILIPPI, 1987). Se destaca por sus estudios botánicos, especialmente de fanerógamas, tema en el que alcanza fama internacional como especialista en mirtáceas y portulacas.



Figura 8. Integrantes de la Expedición Uruguaya al Orinoco en la cubierta del petrolero Ancap IV, 1957. De izquierda a derecha: MIGUEL A. KLAPPENBACH (Jefe de la expedición y malacólogo), ROBERTO GARDIOL ARMAND'UGON (Camarógrafo), PABLO R. SAN MARTÍN (Entomólogo), BRAULIO R. OREJAS-MIRANDA (Fotógrafo y herpetólogo), ALFREDO XIMENEZ (Mastozoólogo y taxidermista), JUAN P. CUELLO (Ornitólogo y taxidermista), JUAN C. SABAT PEBET (Entomólogo) y FRAIDES AZAMBUYA (Asistente de campamento).

Con el cese de LEGRAND, renuncia también el Subdirector, Dr. FERNANDO MAÑÉ GARZÓN (1925), médico y especialista en invertebrados, especialmente parásitos.

LEGRAND es sucedido por MIGUEL ANGEL KLAPPENBACH (1920-2000), zoólogo, especialista en moluscos y anfibios, y a quien muchos de nosotros, una generación más jóvenes, debemos estarle agradecidos porque siguió la tradición de sus predecesores abriéndonos generosamente las puertas de este instituto (MONES, 2001). El fue también el organizador y jefe de la Expedición al Mato Grosso, Brasil (1955) y la Expedición Uruguaya al Orinoco, en la Guayana venezolana, realizada en 1957, la que aportó valiosísimo material etnográfico y zoológico a las colecciones del Museo (Fig. 8).

KLAPPENBACH se jubiló en 1984 y fue sucedido por el hasta ese momento Subdirector, Dr. HÉCTOR S. OSORIO (1928), botánico, destacado especialista en líquenes, y médico; que ocupa la Dirección hasta 1998. Le acompaña en la Subdirección quien escribe estas líneas y que luego ocupara la Dirección entre 1998 y 2004.

Estamos convencidos de que el éxito de la gestión de todos estos Directores radica en que tenían una larga vinculación previa con el Museo y un profundo conocimiento de su estructura y funcionamiento, lo que le dio continuidad a esta Institución que no es la obra ni el mérito de uno de ellos en particular, sino una sumatoria de sus aportes y de quienes con ellos colaboraron.

No cabe duda de que en estos años de forja, el Museo ha crecido y, aunque modesto a nivel internacional, no por eso carente de importancia, como lo demuestran las continuas visitas de colegas del extranjero para consultar nuestras Colecciones Científicas y la Biblioteca. Si comparamos algunas cifras, vemos que cuando BERG presenta su memoria anual correspondiente a 1891, dice que el Museo poseía 89 mamíferos, hoy la colección cuenta con más de 4.000; las aves eran 911, hoy son casi 5.500; los anfibios eran 79, hoy son cerca de 6.000; los peces, de 91 ejemplares, pasan a aproximadamente 12.000 ejemplares distribuidos en más de 3.000 lotes; los moluscos de 136 especímenes pasan a unos 14.000 lotes; los 46 arácnidos originales se convierten en 35.000. Gracias a las gestiones de LUCAS KRAGLIEVICH (1884-1932), radicado en Uruguay por desavenencias con la Dirección del Museo de Buenos Aires (DEVINCENZI, 1932; KRAGLIEVICH et al., 1936), se reciben las donaciones de las colecciones privadas de fósiles de las fallecidas Sra. CATALINA BEAULIEU (1864-1931) y Sra. F. H. de COBHAM; también asesora sobre la colección de AUGUSTO TEISSEIRE (MONES, 2004j) ofrecida en venta al Estado y que en parte pasa a enriquecer el Departamento de Paleontología. En 1981 se incorpora la donación de la colección etnográfica y de fotografías de indígenas amazónicos y del altiplano reunida por GUSTAVO L. DEMICHERI DANERI (1901-1980). En la Biblioteca, de 197 títulos (que es con lo que había quedado luego de la separación de la Biblioteca Nacional) saltamos a la nada despreciable cifra de más de 250.000 volúmenes, constituyéndose en la biblioteca especializada más importante del país y de las mejores de la región.

Curiosamente, BERG no hace mención al volumen del Herbario, que hoy es repositorio de unas 80.000 plantas, ni a las colecciones antropológicas, que en esa época ya contaban con la momia egipcia donada por el Ing. LUIS A. VIGLIONE (1852-1891), que el mismo BERG había preparado (KLAPPENBACH, 1975; RADOVANOVIC, 1992), con la valiosa colección de vasos griegos donada por el Ing. LUIS ANDREONI (BAUSERO, 1963), y con el Antropolito de Mercedes, como pieza destacada de la arqueología nacional donado por el Presidente JULIO HERRERA Y OBES (DEVINCENZI, 1927; MENEGHIN, 2006). En 1891, ARECHA VALETA, JOSÉ H. FIGUEIRA (1860-1946) y su hermano JUAN (1864-1915), Ayudante del Museo y fotógrafo, integraban una expedición científica organizada por el Museo, a los llamados “cerritos” de San Luis, en Rocha (esos de los cuales tanto se ha escuchado en los últimos años), trabajos que culminarían en la primera contribución trascendente sobre arqueología y antropología física del Uruguay.¹

El valor de este patrimonio se ve incrementado por los cientos de ejemplares-tipo —es decir, especímenes de la flora o fauna sobre los cuales se describió por primera vez una especie nueva para la ciencia, y por tanto son únicos en el mundo— que se preservan en las colecciones de botánica, paleontología y zoología.

Desde la aparición, en 1894, del primer número de Anales (Fig. 9), la publicación científica de vida más prolongada del país, —ha superado el centenario—, el Museo ha publicado más de 500 títulos, muchos de los cuales

¹Lamentablemente, en diferentes circunstancias y por diferentes razones, el Museo ha sido despojado de las colecciones arqueológicas, antropológicas y etnológicas, y ya no cuentan en su patrimonio.

²Según el diario **La Tarde** (Montevideo) del 10 de febrero de 1894, el primer fascículo de los Anales del Museo Nacional se publicó el día 9.2.1894: “*Hermosamente editado revelando verdaderos progresos en sus talleres tipográficos, ha salido ayer de la casa de Dornaleche y Reyes el primer cuaderno de los Anales del Museo Nacional de Montevideo, importante publicación que dirige el profesor don José de Arechavaleta*”. De este hecho también se hicieron eco los diarios **El Heraldo**, **El Bien**, la **Union Française** de la misma fecha y **El Telégrafo Marítimo** del día 12.2.1894, y **El Siglo** de 16.2.1894 transcribe una carta de felicitación del Obispo de Montevideo, MARIANO SOLER y la respuesta de ARECHA VALETA (15.2.1894). El segundo fascículo probablemente vio la luz en la primera quincena de noviembre del mismo año, ya que los diarios **El Día**, **La Tribuna Popular** y **La Razón**, de fecha 16.11.1894 dan a conocer el hecho.

se han convertido en cita obligada para los investigadores. Sólo a título de ejemplo mencionaremos la *Geografía física y esférica del Paraguay* de FÉLIX DE AZARA (1781-1842), editada por RODOLFO R. SCHULLER; la *Flora Uruguaya* de ARECHAULETA; los *Peces del Uruguay* de DEVINCENZI; los *Moluscos del Uruguay* de ANTONIO FORMICA CORSI (1852-1939); las *Aves del Uruguay* de JUAN CUELLO & EUGENIO GERZENSTEIN; los trabajos sobre *Portulacas* y *Mirtáceas* de LEGRAND; los *Ciervos fósiles del Uruguay* de LUCAS KRAGLIEVICH; los *Catálogos de arácnidos del Uruguay* por ROBERTO M. CAPOCASALE (1936); los *Chaná-timbúes de la antigua Banda Oriental* de EDUARDO F. ACOSTA Y LARA (1917); los trabajos sobre *Mitología indígena sudamericana* de OLAF BLIXEN (1922-2010); los de *Líquenes sudamericanos* de OSORIO, y muchísimos títulos más que, —aun a riesgo de ser tildado de injusto al omitir otros muy importantes aportes— no citamos por no abusar del espacio asignado. Nuestros **Anales**, las cuatro series de **Comunicaciones: Zoológicas** (1943-), **Botánicas** (1942-), **Antropológicas** (1956-), y **Paleontológicas** (1970-), las **Publicaciones Extra** (1933-), son todas de constante demanda por las aproximadamente 1000 instituciones similares de todo el mundo con las cuales mantenemos un canje activo. Entre los años 1973 y 1985 se publicaron 42 números del **Boletín del Museo Nacional de Historia Natural**, editado por quien esto escribe, destinado a temas de divulgación de las ciencias biológicas y distribuido gratuitamente a escuelas, liceos y otros centros culturales del país.

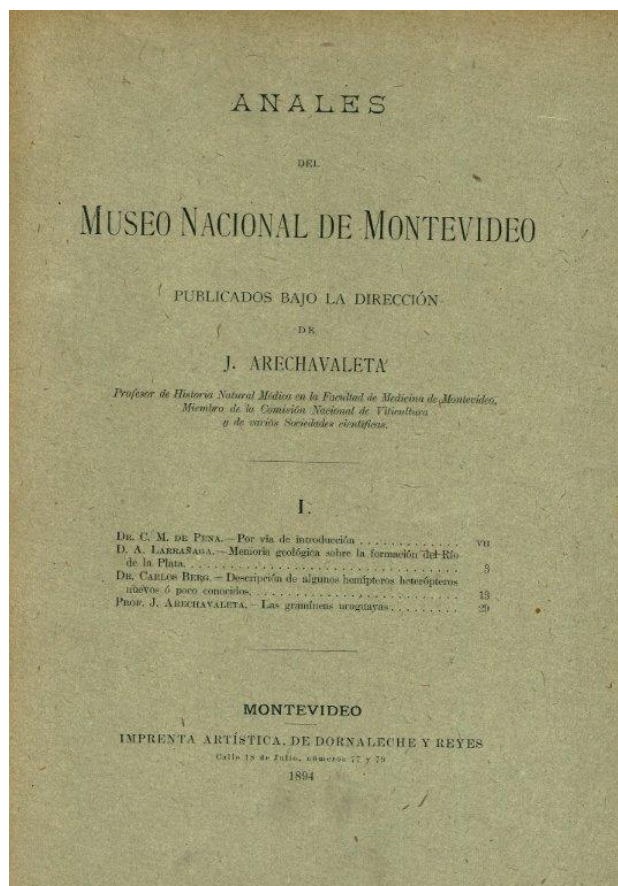


Figura 9. Portada del primer número de Anales (1894).

Por último destaquemos que no son pocos los científicos vocacionales o profesionales que han iniciado su carrera aquí, y que no pocos de ellos se han destacado a nivel internacional. La política de puertas abiertas del Museo, siempre le ha permitido contar con un importante contingente investigadores honorarios, en una especie de simbiosis, que favorece una retroalimentación mutua. ¡Cuántos de ellos empezaron a venir de pantalón corto!

Así, a veces con más angustias que alegrías, con muchas más penurias que riquezas, con más olvido que apoyo, hace más de 170 años que viene desarrollándose y luchando, en una lucha desventajosa pero que será triunfante porque sabemos que la razón nos asiste, porque sabemos que somos útiles, porque sabemos que preservamos, como si fueran nuestros, los patrimonios bióticos y de bibliografía científica más importantes del país, porque hace muchos decenios que tenemos puesta la “camiseta” del Museo, porque lo hacemos por vocación sin otro interés que el de salvar a esta Institución tantas veces relegada, postergada en los presupuestos, pero a la cual tantas veces se acude porque es el único recurso, porque aquí están las fuentes. Perderemos las batallas, pero la guerra será nuestra. Daremos todo lo que puedan nuestras fuerzas por defender esta Institución venerable. Confiamos en que un día llegará el reconocimiento y que dejaremos de ser la cenicienta de los museos, porque la ciencia, por pura que sea, también es cultura. Tenemos confianza en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA³

- ACOSTA Y LARA, E. F. 1954. JUAN TREMOLERAS (1870-1934). XX aniversario de su muerte. *Revista Nacional*, 61(182):277-282, 1 fig. Montevideo.
- ALGORTA CAMUSSO, R. 1922. El padre DÁMASO ANTONIO LARRAÑAGA. Apuntes para su biografía. Pp. xv + 1-219, 1 lám. A. Barreiro y Ramos, Montevideo.
- ANÓNIMO. 1966. El Museo Nacional de Bellas Artes. Memoria histórica, in *Catálogo descriptivo del Museo Nacional de Bellas Artes*, 1:xi-lxxiv. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo.
- BAUSERO, L. 1963. Los vasos antiguos del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo. *Diálogo*, 19-22:, 4 láms. Instituto Italiano de Cultura, Montevideo. También como *Publicación Extra*, 5:1-18, 4 láms. Museo Nacional de Historia Natural, Montevideo.
- BERRO, A. G. 1920. BERNARDO P. BERRO. Vida pública y privada. Pp. 1-351. A. Barreiro y Ramos, Montevideo.
- BLIXEN, O. & A. MONES. 1997. NICOLÁS ALTUCHOW. Noticia biobibliográfica. *Comunicaciones Antropológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 2(18):33-35, 1 fig.
- BOLETÍN DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL. 1977, 1(18):1-35. Montevideo.
- BRUM, B. 1915. Memoria del Ministerio de Instrucción Pública desde julio de 1913 a 28 de febrero de 1915 presentada a la Honorable Asamblea General. Pp. 1-814. Talleres Gráficos A. Barreiro y Ramos, Montevideo.

³ Se incluyen las referencias citadas en el texto, así como muchas otras que de alguna manera tienen que ver con la historia y los personajes que actuaron en la órbita del Museo.

- CAPURRO, J. A. 1892. Memoria presentada a la Honorable Asamblea General en el 2º período de la 17ª Legislatura oir el Ministro de Fomento. Comprende el ejercicio de 1891-1892. Pp. xl + 1-921 + [61]. La Nación, Montevideo.
- CARBONELL, C. S. 1952. ERGASTO H. CORDERO (1890-1951) Noticia necrológica. *Ciencia* 12(3-4):109-112, 1 fig. México.
- CORDERO, E. H. 1939. Bibliografía de D. JOSÉ ARECHAVALTA (1879-1912). *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, 15: Montevideo.
- CORDERO, E. H. 1948. El naturalista montevideano Don DÁMASO ANTONIO LARRAÑAGA (1771-1848). *Ciencia e Investigación*, 4(3):121-124. Buenos Aires.
- COSSE, R., A. FERNÁNDEZ & J. VILLA. 1997. Biblioteca Nacional 181 años. Historia, organización, Servicios. Pp. 1-25. Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo.
- DIRECCIÓN [DEVINCENZI, G. J.]. 1920. Extracto de las memorias anuales. *Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 1(4):i-xv, 1 lám.
- DIRECCIÓN [DEVINCENZI, G. J.]. 1927. Notas arqueológicas. *Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo*, (2)2:321-329, láms. 12-18.
- DIRECCIÓN [DEVINCENZI, G. J.] 1932. El paleontólogo LUCAS KRAGLIEVICH. Sus trabajos en el Uruguay. *Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo*, (2)3(3):i-viii, 1 fig.
- DUARTE, E. 1969. Lic. PABLO R. SAN MARTÍN. *Neotropica*, 15(47):98, 1 fig. La Plata.
- DUTRENIT, A. 1917. Reconstrucción histórica. La fundación de la Biblioteca Nacional. *Revista Histórica*, 8(23):454-457. Montevideo.
- FERREIRA, M. 1917-1918. Reseña histórica de la Biblioteca y Museo

- Nacional. *Revista Histórica*, 8:793-814; 9:153-169, 530-539. Montevideo.
- FERREIRA, M. 1920. *Reseña histórica de la Biblioteca y Museo Nacional*. Pp. 1-74, 1 lám., figs. *El Siglo Ilustrado*, Montevideo. Reedición corregida de la anterior.
- GALLARDO, A. 1902. CARLOS BERG. *Reseña biográfica*. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, 7:ix-xl, 1 lám.
- GOICOETCHEA MARCAIDA, A. 1993. *Un naturalista vasco en Uruguay (JOSÉ ARECHA VALETA Y BALPARDA)*. Pp. 1-270, láms. Ediciones Laga, Bilbao.
- GOICOETCHEA MARCAIDA, A. 1994. *Epistolario botánico de JOSÉ ARECHA VALETA Y BALPARDA*. Pp. vii + 1-415. Edición del autor, Bilbao.
- GONZÁLEZ, M. 1912. JOSÉ ARECHA VALETA (1838-1912). *Centro Farmacéutico Uruguayo*, Número especial en homenaje a la memoria del sabio farmacéutico D. JOSÉ ARECHA VALETA. Pp. 5-22. Montevideo.
- GRÜNDWALDT RAMASSO, J. 1970. *Vida, industria y comercio en el antiguo Montevideo (1830-1852)*. Pp. xvi + 1-130 + [6], 7 figs. Barreiro y Ramos, Montevideo.
- GUILLOT MUÑOZ, A. 1929. ARSÈNE ISABELLE. Pp. 1-75, 2 láms. Montevideo.
- KLAPPENBACH, M. A. 1973. *El Museo Nacional de Historia Natural - Reseña histórica*. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 1(2):5-7. Montevideo.
- KLAPPENBACH, M. A. 1975. *La momia egipcia del Museo Nacional de Historia Natural*. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 1(10):5-9. Montevideo.
- KLAPPENBACH, M. A. 1977. *Los directores de nuestro Museo*. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 1(18):3-8. Montevideo.

- KLAPPENBACH, M. A. 1997. Larrañaga naturalista. Algunos aspectos poco conocidos de su obra. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, 27:287-304. Montevideo.
- KLAPPENBACH, M. A. 2004. LARRAÑAGA y el viejo Museo. *Publicación Extra*, 53:1-32. Museo Nacional de Historia Natural y Antropología, Montevideo. [Edición póstuma al cuidado de ALVARO MONES].
- KLAPPENBACH, M. A. & M. E. PHILIPPI. 1986. GARIBALDI J. DEVINCENZI. Breve nota biográfica y lista de sus publicaciones. *Publicación Extra*, Museo Nacional de Historia Natural, 39:1-6, 1 lám. Montevideo.
- KLAPPENBACH, M. A. & M. E. PHILIPPI. 1987. DIEGO LEGRAND. Breve nota biográfica, lista de sus publicaciones y de nombres introducidos en la nomenclatura botánica. *Publicación Extra*, Museo Nacional de Historia Natural, 40:1-16, 1 lám. Montevideo.
- KRAGLIEVICH, N. T. et al. 1936. Sus amigos a LUCAS KRAGLIEVICH. In *memoriam*. Pp. 1-118, 3 láms. Talleres Gráficos Ferrari, Buenos Aires.
- LAROCHE, E. 1936. XXV aniversario de la fundación de los Museos Nacionales de Bellas Artes, Historia Natural e Historia. 1911-1936. Pp. 1-15. Imprenta Nacional, Montevideo.
- MAÑÉ GARZÓN, F. 1989. TEODORO M. VILARDEBÓ 1803-1857, primer médico uruguayo. Pp. 1-360, láms. 1-14. Academia Nacional de Medicina del Uruguay, Montevideo.
- MAÑÉ GARZÓN, F. & J. GRÜNWARD RAMASSO. 1963. ERGASTO H. CORDERO. Su vida y su obra (1890-1951). *Comunicaciones Zoológicas del Museo de Historia Natural*, 4:i-xxiii, 1 lám. Montevideo.
- MARTÍNEZ Y SAÉZ, F. DE P. 1969. Fragmentos del Diario de viaje de don FRANCISCO DE PAULA MARTÍNEZ Y SÁEZ en la expedición española al Pacífico realizada en 1862. *Revista Histórica*, 40(118-120):649-669. Montevideo.

- MATA, O. DE, 1948. Dos notables naturalistas. *Revista Nacional*, 11(110):231-243, 2 figs. Montevideo
- MENEGHIN, U. 2006. El antropolito de Mercedes: historia y leyenda. *Orígenes*, 4:1-24, láms. 1-5. Fundación Arqueología Uruguay, Montevideo.
- MILLER, R. R. 1984. Por la ciencia y la gloria nacional. La expedición científica española a América (1862-1866). Pp. 1-256, figs., láms. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- MONES, A. 1969. Lic. PABLO R. SAN MARTÍN (nota necrológica). *Zoología Platense*, 1 (6):35. La Plata. [Ver MONES & SCARABINO, 2004].
- MONES, A. 1977a. Una política museológica coherente. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 1(15):1-2. Montevideo.
- MONES, A. 1977b. Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo. 140 años de historia. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 1(18):1-2. Montevideo.
- MONES, A. 1985. Lic. BRAULIO R. OREJAS MIRANDA (1933-1985). Una bio-bibliografía. *Boletín de la Sociedad Zoológica del Uruguay*, (2)3:64-66. Montevideo. [ver MONES, 2004h]
- MONES, A. 2001. MIGUEL ANGEL KLAPPENBACH. 1920-2000. Ensayo bio-bibliográfico. *Publicación Extra, Museos Nacionales de Historia Natural y Antropología*, 51:1-16, 1 fig. Montevideo.
- MONES, A. 2004a. Bio-bibliografía de LUCRECIA COVELO DE ZOLESSI. Pp. 1-3, 2 figs. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- MONES, A. 2004b. Bio-bibliografía de RODOLFO ESCALANTE. Pp. 1-4, 2 figs. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- MONES, A. 2004c. Bio-bibliografía de EUGENIO GERZENSTEIN. Pp. 1-2, 2 figs. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- MONES, A. 2004d. Bio-bibliografía de JOSÉ A. LUENGO. Pp. 1-2, 1 fig. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>

- MONES, A. 2004e. Bio-bibliografía de EMILIO MESSNER. Pp. 1-4, 1 fig. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- MONES, A. 2004f. Bio-bibliografía de FEDERICO MÜLLER MERCHERS. Pp. 1-2, 1 fig. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>. 2ª edición corregida 2006.
- MONES, A. 2004g. Bio-bibliografía de JUAN I. MUÑOA. Pp. 1-2, 1 fig. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- MONES, A. 2004h. Bio-bibliografía de BRAULIO R. OREJAS-MIRANDA. Pp. 1-5, 2 figs. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- MONES, A. 2004i. Bio-bibliografía de GERARD W. TEAGUE. Pp. 1-2, 2 figs. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/> 2ª edición corregida 2005.
- MONES, A. 2004j. Bio-bibliografía de AUGUSTO TEISSEIRE. Pp. 1-4, 4 figs. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- MONES, A. 2004k. Bio-bibliografía de ELÍAS H. URETA. Pp. 1-2, 1 fig. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- MONES, A. 2006. Bio-bibliografía de AMALIA RODRÍGUEZ DE URETA. Pp. 1-2, 2 figs. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- MONES, A. 2011. Bio-Bibliografía de OLAF BLIXEN. Pp. 1-13, figs. Archivo PDF: www.mnhn.gub.uy/
- MONES, A. 2011. Bio-Bibliografía de RICARDO PRADERI. Pp. 1-16, figs. 1-7. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- MONES, A. & F. SCARABINO. 2004. Bio-bibliografía de PABLO R. SAN MARTÍN. Pp. 1-5, 2 figs. Archivo PDF: <http://www.mnhn.gub.uy/>
- OTERO Y ROCA, S. 1939. FLORENTINO FELIPPONE. Revista Nacional, 2(19):146- 147. Montevideo.
- PASSOS, C. A. 1944. Catálogo del Museo Histórico Nacional. Reseña histórica. Revista Histórica, 15(43-45):85-198. Montevideo.
- PELUFFO, A. 1912. Don JOSÉ ARECHA VALETA. Su actuación en el Laboratorio

- Municipal. Centro Farmacéutico Uruguayo, Número especial en homenaje a la memoria del sabio farmacéutico D. JOSÉ ARECHAVALA. Pp. 23-25. Montevideo.
- PENA, C. M. DE, 1894. Por vía de introducción. Anales del Museo Nacional de Montevideo, 1(1):vii-xlvi.
- PIVEL DEVOTO, J. E. 1951. Las ideas políticas de BERNARDO P. BERRO. Pp. 1-95. Montevideo [Apartado de la Revista Nacional, (129); (133); (134):. Montevideo].
- RADOVANOVIC, E. 1992. LUIS ANGEL VIGLIONE, un aficionado a la egiptología. Todo es Historia, 25(298):46-56, figs. Buenos Aires.
- RIVERA, F. 1938. RIVERA y la Biblioteca Nacional. Revista Nacional, 1(5):320. Montevideo.
- ROUSTAN, H. 1889. La République de l'Uruguay à l'Exposition Universelle de Paris. 1889. Pp. xiv + 1-110 + [3]. El Siglo, Montevideo. Ver pág. 86.
- SALTERAIN, J. DE, 1918. JOSÉ DE ARECHAVALA (1838-1912). Revista Histórica, 9(25):81-82. Montevideo.
- SCARONE, A. 1916. La Biblioteca Nacional de Montevideo. Reseña histórica con motivo del primer centenario de su fundación. 1816 - 26 Mayo - 1916. Pp. 1-157, láms., figs. Talleres Gráficos del Estado, Montevideo.
- SCHIAFFINO, R. 1940. Vida y obra de TEODORO M. VILARDEBÓ. Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 15:179-410, láms. Montevideo.
- TSCHUDI, J. J. v. 1868. Reisen durch Südamerika, 4:[vii] + 1-320, figs., láms. F. A. Brockhaus, Leipzig.
- TSCHUDI, J. J. v. 1984. Viajes a través de la América del Sud. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias, (Serie Historia)1(3):33-48. Montevideo.

URUGUAY. 1875. Reglamento del Museo Nacional. Pp. 1-8. Imp. de El Telégrafo Marítimo, Montevideo.

URUGUAY. 1880. Biblioteca y Museo Nacional se ponen bajo la dependencia de la Comisión de Instrucción Pública del Departamento de Montevideo, **in** M. ALONSO CRIADO (ed.): 1879 Apéndice II a la Colección Legislativa de la República O. del Uruguay, 6:84-85. Montevideo.

URUGUAY. 1881a. Biblioteca y Museo Nacional. Se pone bajo la dependencia del Ministerio de gobierno, **in** M. ALONSO CRIADO (ed.): Colección Legislativa de la República O. del Uruguay, 1880:181-182. Imprenta Rural, Montevideo.

URUGUAY. 1881b. Museo Nacional, su reglamento, **in** M. ALONSO CRIADO (ed.): Colección Legislativa de la República O. del Uruguay, 1880:262-268. Imprenta Rural, Montevideo.

URUGUAY. 1889a. Museo Nacional, pp. xx; 689-704, **in** Memoria presentada a la Honorable Asamblea general en el 2º período de la 16ª Legislatura por el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Pp. xxv + [8] + 1-704 + lxvi + [48]. Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, Montevideo.

URUGUAY. 1889b. Museo Nacional. Se crea una comisión para su organización, **in** M. ALONSO CRIADO (ed.): 1888 Colección Legislativa de la República O. del Uruguay, 11(2):234-236. J. M. Alonso, Montevideo.

URUGUAY. 1892. Museo Nacional y Museo de Historia Natural, pp. 233-239, **in** Cuarta y última Memoria del suprimido Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública presentada a la Honorable Asamblea General. Comprende los ejercicios de 1889-90 y 1890-91 como antecedentes a la Memoria del Ministerio de Fomento de 1891-92. Pp. 1-249 + [43]. La Nación, Montevideo.

URUGUAY. 1900. Gabinete de Química en el Museo Nacional, **in** M. ALONSO CRIADO (ed.): Colección Legislativa de la República O. del Uruguay,

1899, 22:252-254. Imprenta de “El Siglo”, Montevideo.

URUGUAY. 1907. Biblioteca y Museo Nacional. Decreto para la construcción de edificio, **in** Colección Legislativa de la República O. del Uruguay, 1906, 29:323-324. A. Barreiro y Ramos, Montevideo.

URUGUAY. 1911. Museo y Biblioteca Nacionales. Aplazamiento de construcción, **in** Colección Legislativa de la República O. del Uruguay, 1909, 32:283. A. Barreiro y Ramos, Montevideo.

URUGUAY. 1913a. Museo Nacional. Compra de cuadros. Registro Nacional de Leyes, Decretos y otros documentos de la República Oriental del Uruguay, 1911, 34:366. Imprenta del “Diario Oficial”, Montevideo.

URUGUAY. 1913b. Museo Nacional. Su división en “Museo de Historia Natural”, “Bellas Artes” 6 “Archivo y Museo Histórico”. Registro Nacional de Leyes, Decretos y otros documentos de la República Oriental del Uruguay, 1911, 34:862-865. Imprenta del “Diario Oficial”, Montevideo.

URUGUAY. 1945. Museo de Historia Natural, pp. 315-317, **in** Memoria del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social correspondiente a los años 1943 y 1944. Pp. 1-698. Montevideo.

URUGUAY. 1958. Documentos para la historia de la Biblioteca y del Museo Nacional de Montevideo (1837-1838. Revista Histórica, 28(82-84):318-345. Montevideo.

URUGUAY. 1998. Ministerio de Educación y Cultura. Decreto 17/998. Diario Oficial, 24962 (29.1.1998):665A-669A. Montevideo.

VILARDEBÓ, T. M. & B. P. BERRO. 1838. Informe presentado a la Comisión de Biblioteca y Museo por los miembros de ella D. BERNARDO BERRO y D. TEODORO M. VILARDEBÓ, sobre el reciente descubrimiento de un animal fósil en el Partido de Piedra Sola, Departamento del Canelón. El Universal, (2551):[2]; (2552):[2]; (2553):[2-3]; (2555):[2-3]. Montevideo.

VILARDEBÓ, T. M. & B. P. BERRO. 1892. Informe presentado a la Comisión

de Biblioteca y Museo por los miembros de ella, D. BERNARDO BERRO y D. TEODORO M. VILARDEBÓ, sobre el reciente descubrimiento de un animal fósil en el Partido de la Piedra Sola, Departamento del Canelón, in Memoria presentada a la Honorable Asamblea general en el 2º período de la 17a. Legislatura por el Ministro de Fomento Ingeniero Don J. A. CAPURRO. Comprende el ejercicio 1891-1892. Pp. 693-708. Imprenta La Nación, Montevideo.

VILARDEBÓ, T. M. & B. P. BERRO. 1939. El fósil del Pedernal. Informe presentado a la Comisión de Biblioteca y Museo por los miembros de ellas, don BERNARDO BERRO y don TEODORO M. VILARDEBÓ, sobre el reciente descubrimiento de un animal fósil en el Partido de la Piedra Sola, Departamento del Canelón, in R. SCHIAFFINO: Vida y obra de Teodoro M. Vilardebó (1803-1857). Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 15:220-234. Montevideo.

VILARDEBÓ, T. M. & B. P. BERRO. 1940. El fósil del Pedernal. Informe presentado a la Comisión de Biblioteca y Museo por los miembros de ellas, don BERNARDO BERRO y don TEODORO M. VILARDEBÓ, sobre el reciente descubrimiento de un animal fósil en el Partido de la Piedra Sola, Departamento del Canelón, in R. SCHIAFFINO: Vida y obra de Teodoro M. Vilardebó (1803-1857), pp. 220-234. El Siglo Ilustrado, Montevideo.

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
CASILLA DE CORREO 399
11.000 MONTEVIDEO, URUGUAY
FAX: (005982) 917-0213
E-MAIL: INFO@MNHN.GUB.UY
[HTTP://WWW.MNHN.GUB.UY](http://WWW.MNHN.GUB.UY)
